

¿ADÓNDE VA EL CAPITALISMO?.- Shigeto Tsuru. Traducción del Dr. Martín Capdevila. Ediciones de Occidente. Colección Oikos. 168 pags. Barcelona, 1965.

El término "capitalismo", como muchos de los términos técnicos empleados en economía y en otras ciencias sociales, ha significado un sistema económico muy distinto, según la acepción que a la palabra capitalismo le otorgan los diversos tratadistas en la materia. Cada tratadista ha empleado la palabra a su conveniencia o capricho, adaptando su significado a fin de apoyar su particular punto de vista sobre el sistema.

El Dr. Tsuru, al plantearse el problema de averiguar si el capitalismo actual ha variado tanto como para que pueda considerarse superada su oposición o antagonismo con la economía socialista, se esfuerza en definir el término "capitalismo" con la mayor precisión posible, a fin de distinguirlo claramente del sistema económico "socialista", al tiempo que organiza sus razonamientos para probar empíricamente la validez de cada uno de sus argumentos. Frente a los economistas que consideran que los términos capitalismo y socialismo son expresiones emotivas debidas a la rigidez teórica de los académicos y al antagonismo apasionado de los políticos y hombres de empresa, el japonés Tsuru cree que existe una distinción objetivamente verificable entre ambos sistemas, cuyas particularidades esenciales no pueden ignorarse.

La continuada y aparente prosperidad de la economía capitalista, que a partir de la grave depresión de los años 1929-1933 no ha vuelto a sufrir los colapsos profundos y cíclicos que los teóricos socialistas atribuyen al sistema, hace pensar al autor del libro que comentamos en la posibilidad de que se haya producido un nuevo estadio en el capitalismo. Se argumenta por muchos tratadistas que la explicación de la ya referida prosperidad continuada puede hallarse en el hecho de que la economía capitalista ha estado ocupada en unos presupuestos de defensa y de guerra totalmente artificiales, que revitalizaron el sistema de 1939 a 1945, y que la guerra de Corea y la posterior etapa de guerra fría, con su secuela de rearme y carrera de armamentos, han seguido salvando al capitalismo del colapso, del paro y de una

fatal depresión. Pero como Shigeto Tsuru observa, durante este mismo período la economía capitalista fue capaz de superar por dos veces unas considerables reducciones en los gastos militares, lo que hace que la teoría de "la prosperidad mediante los gastos de defensa" no sea suficiente para explicar el estadio actual del capitalismo. Dicha explicación intenta obtenerla el Dr. Tsuru analizando los tres factores que pueden haber influido en el caso, y que son: las innovaciones tecnológicas, es decir, la moderna revolución científico industrial (electrónica, cibernética, nuevas materias sintéticas, etc); la evolución de la política económica del capitalismo, que tiene como objetivo fundamental la consecución del pleno empleo y el control de la estabilización económica; y en tercer lugar, los cambios operados en el aspecto institucional de la economía capitalista, en la que los grandes monopolios actuales han permitido un mejor conocimiento de los mercados, eliminando el carácter anárquico del capitalismo de empresa media, y haciendo posible un mayor consumo y una creciente uniformidad en la distribución de la renta.

Examinados los puntos que anteceden y contrapesados a los esgrimidos por los que defienden la teoría de la "prosperidad gracias a los gastos de defensa", el Dr. Tsuru encuentra que, si bien es cierto que el capitalismo actual ha variado en aspectos muy fundamentales, no por ello deja de estar expuesto a violentas fluctuaciones, ya que las causas de prosperidad pueden ser, a la vez, causas de depresión. En el régimen capitalista la prosperidad solo puede mantenerse con una elevada demanda efectiva. Entre los factores que en el capitalismo actual han contribuido a hacer aumentar la demanda efectiva merece citarse ~~en~~ el que Tsuru denomina "institucionalización del despilfarro". En este apartado pueden incluirse los gastos inútiles, no rentables, es decir, los derivados de una economía de guerra, los gastos de campañas publicitarias, etc. También deben incluirse en este apartado los gastos de propaganda de los diversos partidos políticos, los de las campañas electorales, y los representativos o suntuarios. Tsuru llega a la conclusión de que cuanto más gasta un Estado capitalista en objetos inútiles, en el sentido de que no contribuyen al proceso de producción de

beneficios, tanto mejor se encuentra la economía capitalista que
sufre las consecuencias de la falta de adecuados contrapesos al ahorro.

Universitat Autònoma de Barcelona
Facultat d'Humanitats

Para precisar los caracteres distintivos del neo-capitalismo, Tsuru establece primeramente que el excedente de riqueza producida, que en el sistema socialista asume siempre la forma de un fondo social y cuya reducción por parte del Estado no impide la plena utilización de los recursos, en el sistema capitalista asume esencialmente la forma de beneficio, que es empleado por los capitalistas para invertirlo en nuevos negocios o para inmovilizarlo, a su conveniencia. A partir de esta distinción, Tsuru establece para el capitalismo los cuatro caracteres distintivos siguientes: el beneficio constituye el estímulo al progreso de las actividades económicas en una economía capitalista; el beneficio obtenido está sujeto al control del capital privado; el beneficio se destina, generalmente, a otras nuevas inversiones; la presión a vender es necesaria para realizar el beneficio.

Estos cuatro caracteres distintivos del capitalismo son estudiados por el Dr. Tsuru para ver si requerían una modificación a la luz de los acontecimientos postbélicos mundiales. La conclusión a que llega es que, si bien pueden observarse algunas tendencias nuevas en bastantes aspectos del problema, la esencia permanece igual.

Ante tal conclusión, el autor se formula la siguiente pregunta. ¿Cuáles son, en el capitalismo, las perspectivas de una eliminación futura de las plagas de la depresión y de la desocupación? Si el sistema capitalista no evoluciona hacia una mayor socialización, son casi utópicas las perspectivas de su inmunización futura; es difícil, según Tsuru, mantener el pleno empleo sin un elevado beneficio, y una economía de altos beneficios es una economía de fuertes inversiones, que tiende constantemente a superar la capacidad de consumo de la población, y esta superación cierra el círculo vicioso al originar la saturación, la depresión y el desempleo.

Para conseguir la socialización del neo-capitalismo, Tsuru aboga por una política estatal que contraponga una difusión y aumento de la seguridad social al aumento de los beneficios, que asegure una mayor independencia de los dirigentes políticos frente a los Truhs y que fomente la ampliación de la producción de "instrumentos de vida", es decir, de bienes útiles, al tiempo que frene la produc-

ción de "instrumentos de muerte", o sea, material de guerra. La estrategia a seguir para alcanzar la socialización consistiría, según termina afirmando Tsuru, en debilitar la presa del capital privado sobre el excedente, a fin de transformar dicho excedente en un fondo de riqueza sujeto al control social, estrategia que no excluiría la posibilidad tradicional de poner en manos del Estado los mas importantes medios de producción. Esta política aseguraría una evolución más flexible y evitaría el riesgo que para el capitalismo supone una lucha abierta contra el sistema socialista, a la vez que colaboraría en el afianzamiento de la paz.

Como comentarios a las tesis del Dr. Tsuru, el volumen que comentamos incorpora los ensayos de John Strachey, "Capitalismo moderno y democracia"; Paul M Sweezy, "Capitalismo monopolista y socialismo"; Charles O Bettelheim, "Comentario a las tesis de Tsuru"; Yakov A. Kronrod, "Cambios estructurales en la economía capitalista y crisis cíclicas"; Maurice Dobb, "Evolución del capitalismo"; Paul A. Baran, "Reflexiones sobre el subconsumo"; y John Kenneth Galbraith, "El poder económico y la supervivencia del capitalismo".

La traducción, debida al Dr. Martín Capdevila, es muy notable por el acierto en el empleo de equivalencias muy precisas de los términos técnicos y por el fluido desarrollo del discurso.